

## MARX Y LA LIBERTAD.

Terry Eagleton, Grupo Editorial Norma, Colombia, 1999, Págs.69.

Este pequeño libro del inglés Terry Eagleton enfatiza del pensamiento de Karl Marx, las relaciones existentes entre producción, trabajo y propiedad. El ensayo está dividido en cuatro partes: filosofía, antropología, historia y política.

A partir de las tesis sobre Feuerbach analiza hasta que punto, Marx era un filósofo. Teniendo en cuenta el rechazo de la filosofía meramente especulativa señala que el objetivo central del marxismo es elaborar una filosofía práctica que puede colaborar a transformar una realidad a la cual primero se busca comprender. Del mismo modo, que en trabajos anteriores, Eagleton plantea la premisa de la necesidad de la teoría para la acción. El nexo entre cultura y trabajo, y por ende, la explotación son señaladas como resultado de la dinámica polifacética de la historia.

Las causas materiales y las condiciones del pensamiento mismo es la clave en Marx. En la historicidad de cualquier tipo de pensamiento está incluido el marxismo como crítica al capitalismo ya que es producto de una época que desea transformar. En este marco, se destaca que el capitalismo al destruir los mecanismos tradicionales de opresión genera una realidad distinta, la cual el socialismo debe conocer para luego cambiar.

Cuestiona la mal entendida visión que pretende simplificar al marxismo como economicista, al señalar que solo en la sociedad de clases la forma en como se concibe al ser humano puede ser entendida como “superestructural”, expresándose que la función de las ideas es política; de este modo, el carácter exclusivamente material de las ideas pierde peso.

El autor subraya que para Marx, la resolución de los problemas teóricos es más política que filosófica, ya que la clave está en las contradicciones sociales. Lo revolucionario de este pensamiento estaría centralizado en la hipótesis de que la existencia de una sociedad sin contradicciones permitiría el fin de las especulaciones filosóficas. La superación de su propio pensamiento acentuaría ese carácter histórico.

Plantea que la única esencia de la humanidad para Marx es el cambio y el desarrollo, desmintiendo el carácter fundamentalista de este pensamiento, ya que destaca la existencia de una teleología creativa y ética en la propia realización, es decir, el desarrollo autosatisfactorio. De este modo, indica que “el socialismo para Marx es exclusivamente el movimiento práctico de hacer surgir un estado de cosas en el cual algo similar se encuentre a disposición del mayor número posible de individuos”, entendiendo como crucial la reducción de la jornada laboral. En estos tiempos donde la desocupación masiva, la reforma laboral y las horas extras, son la moneda corriente de la sociedad capitalista, esta propuesta acusada de “utópica” nos permite tener elementos importantes a profundizar para la construcción de un proyecto alternativo de transformación social.

Eagleton considera que la meta de la democracia socialista es poner punto final al quiebre a la forma política y su contenido social de la ciudadanía abstracta que esconde las desigualdades sociales. Destaca que para Marx la desmercantilización de la sociedad es central en la batalla contra el capitalismo. En ese sentido, la concepción antropológica marxista está en una noción de trabajo amplia, es decir, el cuerpo humano como fuente de vida social. Ante la existencia de la alienación humana el comunismo sería “el tipo de escenario político que nos permitirá reapropiarnos de nuestro ser confiscado, de aquellos poderes que nos ha enajenado la sociedad de clases”. La posesión comunitaria y el control democrático de los medios de producción es fundamental en la relación entre la autorrealización individual y colectiva.

La filosofía del materialismo histórico sería entonces una teoría sobre la dinámica de los grandes cambios históricos, donde el antagonismo de clases si bien es vital, no es la clave de su pensamiento, siendo más importante la categoría de modo de producción. En esta línea de análisis, el progreso histórico estaría dado por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, el conflicto de clases enraizado en la producción material constituye la dinámica de la historia.

Ante la tendencia de la caída de la tasa de ganancias, la única alternativa para Marx es la revolución socialista, en la cual la clase obrera expropia el capital para un control colectivo y para el beneficio para todos. Eagleton rescata que el pensamiento de Marx no se opone al individualismo, recordando al Manifiesto Comunista donde se sostiene que “el libre desarrollo de cada uno debe convertirse en la condición para el libre desenvolvimiento de todos”, mediante la abolición de la propiedad privada.

Las leyes históricas, a diferencia de las visiones deterministas, son para Marx resultado de la acción humana concertada y no producto de algo externo. Es en la unidad entre teoría y política donde se pone el énfasis para el objetivo de la abolición de las clases sociales. El socialismo es entendido no como una simple nivelación de los individuos, ya que contempla sus diferencias para que éstas tengan sentido. La diferencia que se establece entre éste y el comunismo es que el desarrollo de las fuerzas productivas llegarán a tal grado que la igualdad y la desigualdad no serían problemas a resolver, ya que el trabajo es entendido no como medio de vida, sino como la necesidad vital, pudiendo disfrutar “cada cual según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”.

Finalmente, si bien por un lado, el autor relativiza que Marx siempre haya tenido una visión instrumentalista del estado, por otro, considera que visualizaba que las posibilidades de construcción de una sociedad más equitativa estaría por fuera de éste. En definitiva, la finalidad de la actividad intelectual y política de Marx fue la “asociación libre de trabajadores” que democratiza la actividad económica para plasmarla a nivel político.

El rescate en la obra de Marx, de la unidad del pensamiento y la acción política, la transformación de una realidad injusta, el concepto de trabajo como necesidad humana y la cuestión de la democratización del poder (económico y político) trae una pequeño soplo de “viejos” sueños e ideas en los tiempos “nuevos” donde impera la aceptación resignada del orden social vigente.

Fernando Daniel Pita.